

AMADOR NEGhme, UN DECANO



Dr. Amador Neghme

Ante la historia de Occidente, Sócrates dio un ejemplo de reciedumbre humana que, a través de los siglos, contagia a quienes son dignos de su noble enseñanza. No es fácil beber la cicuta de las injusticias en nombre de la justicia. Tampoco es fácil mantener la llama del ideal y las preeminencias espirituales en esta época de las grandes tentaciones y mayores ambiciones.

Deseamos hablar de la existencia ejemplar de Amador Neghme que hace tan pocos meses entregó, en la clara madurez de su sabiduría y de su experiencia, un mensaje que ennoblece al cuerpo médico del país.

"Reanudadas las actividades académicas en la Universidad de Chile después de la grave crisis que la afectó y en la esperanza que se haya quietado el clima emocional que perturbó los ánimos, me dirijo a todos aquellos profesores y miembros docentes que me acompañaron en mi gestión en el Decanato y, en forma especial, a los que fueron mis alumnos en la Facultad de Medicina, para anunciarles mi retiro definitivo de dicha Corporación, a la que serví durante treinta y cinco años. Lo hago con la angustia de quien avizora un futuro preñado de dificultades e incertidumbres.

"Los educadores enseñan con sus palabras, con sus escritos y, primordialmente con ejemplos. Mi última lección ha sido la defensa inquebrantable de mis convicciones y de los principios universitarios, según yo los entiendo.

"Sostuve y sigo sosteniendo mi oposición al mal llamado "cogobierno" electoral con la intervención de los estudiantes en la elección de autoridades. Menos aún podía aceptar la de los funcionarios, por más meritorios que fueran. Entiendo a la Universidad como corporación jerárquica, en la que la autoridad corresponde a los profesores. Y ello, sin perjuicio de la representación de los alumnos en los Consejos, Comisiones y en toda actividad de carácter formativo. Las Universidades, según mi criterio, no son patrimonio de las multitudes, aunque están y existen para su servicio, sino que de la comunidad de los que enseñan y de los que vienen a aprender, en íntimos y recíprocos nexos e interrelaciones. No es el tamaño ni la "representatividad" de los claustros los que confieren excelencia a su ejecutoria, sino que la apatencia por el saber y por el cultivo de las cualidades éticas, humanas y auténtica participación en la médula de la tarea docente, de la investigación y de la extensión de sus resultados más allá de sus muros.

"No soy yo el llamado a calificar mi obra ni mis actuaciones. Sólo puedo afirmar que me retiro con la conciencia de haber dado lo mejor de mí mismo a la Universidad de Chile. No guardo resentimientos ni rencores para nadie y mi fe en las potencialidades y posibilidades de nuestra juventud estudiosa se mantiene incólume".

Por razón de su obra y de su vida, Neghme cuenta con amplio y justo prestigio en Chile y en el extranjero y puede cumplir en estas horas de transformaciones fundamentales, fecunda y alentadora tarea y su experiencia ser de la mayor utilidad.

Neghme es norteño, de esa tierra desolada que ha sido vida y oro por el esfuerzo y el cariño de sus hijos. Nació en Febrero de 1912 en Huara, Iquique.

Sus estudios universitarios fueron brillantes; ya en 1933 había ingresado como ayudante a la cátedra de Biología que desempeñaba Juan Noé, ese hombre de ciencia y de letras, humanista de

espíritu conciliador, voluntad íntegra y austera, cuya vida entera fue un ejemplo de lealtad y de dignidad, que aparece incorporado con firmes rasgos a las páginas de nuestra historia médica.

Cuando un maestro es grande tiene el don de hacer vivir a todos en su propio milagro. Y así, Noé, entre muchos otros hizo vivir su propio milagro a Walter Fernández Ballas, Amador Neghme, René García Valenzuela, Ottmar Wilhelm, Ramón Páez, Enrique Acevedo, Francisco Beca, Federico Philippi, Gabriel Gasic, Aníbal Ariztía, Hernán Alessandri, Eduardo Cruz Coke, Hugo Vaccaro y tantos más.

En 1937 pasó Neghme a ocupar el cargo de Profesor Auxiliar de Parasitología en nuestra Escuela de Medicina, antes de obtener su título de médico-cirujano el cual lo recibió en 1938. Durante nueve años en los cuales trabajó hacia metas despejadas y pensó con claridad y robustez, se preparó como un devoto investigador, libre de pasión y de prejuicios, para reemplazar en 1947 a su maestro Juan Noé.

Y en la cátedra de parasitología fue digno y excelso continuador de la obra del maestro: la investigación sobre la enfermedad de Chagas en Chile, la interrelación entre ella y el megacólón, la erradicación de la malaria en la que fue el íntimo colaborador del profesor Noé, el hallazgo del *Triatoma infestans* en vagones del ferrocarril, la epidemiología de la hidatidosis en Chile, la selección natural y las drogas antiamebianas en la evolución del parasitismo humano por *Entamoeba histolytica*, los densos estudios sobre la triquinosis en Chile, el estado actual de las infecciones por *Ascaris lumbricoides* y *Trichuris trichiura* en nuestra Capital; sobre el estado actual de los estudios clínicos y epidemiológicos de la toxoplasmosis en Chile, susceptibilidad de *Pediculus humanus* a los insecticidas, métodos para la crianza de laboratorio de *Triatoma infestans* y tantos otros que sería largo enumerar.

Lo anterior solamente para referirnos al investigador.

Como catedrático tuvo el mérito insigne de formar una falange de discípulos, que a través suyo, son los proseguidores, sin solución de continuidad de la obra fascinante de Noé. Allí están los Drs. Tulio Pizzi Pozzi, Moisés Agostin, Hugo Schenone, Erica Thiermann, Jacobo Faiguenbaum, Jorge Artigas, Hernán Reyes, Raúl Donckaster, Antonio Atías, Werner Apt B., Roberto Belmar, María Díaz Alcayaga, Guillermo Niedmann, Jorge Román P., Víctor Bertin y tantos otros que se nos van de la memoria.

Impuso en la cátedra la enseñanza activa y en sus disertaciones fue espejo de claridad y de síntesis creadora. Todas estas disciplinas que cultivó fervorosamente y que en definitiva se centraban en el desvelado amor a su patria, fructificaron de generosa manera.

Biología y el *Boletín Chileno de Parasitología* permanecerán como testimonio fiel de su dedicación a una especialidad en la cual tanto servicio ha prestado a la salubridad nacional y que tan alto respeto ha merecido en el extranjero.

En los años 1948, 1958, 1963 y 1968 fue el representante de Chile ante los congresos internacionales de malaria y de medicina tropical y entre 1947 y 1954 también representó a nuestra patria en el acuerdo sanitario tripartito con Perú y Bolivia y en todos ellos ha quedado el recuerdo del brío indiscutible de su joven inteligencia.

En 1952 fue designado secretario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, cargo que abandonó en Agosto de 1963 para desempeñar las funciones de Decano.

En nuestra historia médica son numerosos los ejemplos de médicos eximios que fueron Decanos y que por su cultura universal, por el acabado conocimiento de los problemas educacionales y por su proyección en la vida de la comunidad alcanzaron el Rectorado de la Universidad. Ahí están los nombres de D. José J. Aguirre, D. Manuel Barros Borgoño, D. Armando Larraguibel, D. Carlos Charlín. Amador Neghme ha sido digno de todos ellos: en la plenitud cenital de su conciencia ha sabido iluminar los hombres y los hechos.

Llegó al Decanato en plena madurez intelectual, con un bagaje de conocimientos sobre la educación médica difícilmente alcanzado por otros.

No por obra del azar, sino por su valimiento excepcional fue representante de la Universidad de Chile, ante la Primera y la Segunda Conferencia Latinoamericana de Enseñanza Médica, realizada en México y Montevideo respectivamente; fue Secretario General de la Tercera Conferencia de Facultades de Medicina Latinoamericanas celebrada en Viña del Mar y entre los años 1964-1968 Presidente de la Federación Panamericana de Asociaciones de Escuelas de Medicina, función ésta en la cual su labor se destacó de modo tal, que la Federación, por unanimidad modificó su propio reglamento, para que pudiera continuar rigiendo sus destinos por un nuevo período.

Su ideario sobre educación médica —que le valió tan destacada situación en el ámbito americano— consta en numerosas publicaciones de alto valor pedagógico y social: *Universidades y Educación Médica* (1960); *Orientaciones sobre educación médica* (1961); *Latin American Conference on Medical Education* (1961); *La medicina moderna y los objetivos de la educación médica* (1962); *La educación médica en América* (1963); *La misión de la Escuela de Medicina* (1963); *La realidad médica y social del país y la educa-*

ción médica (1963); *Propósitos generales y líneas del programa de acción del Decano de la Facultad de Medicina* (1963); *Apreciaciones generales sobre educación médica en América Latina* (1964); *Proceso evolutivo de la educación médica en Chile* (1965); *Formación del docente y del investigador en América Latina* (1965); *La educación universitaria y la formación de profesionales de la salud* (1967) y tantos otros trabajos más que se nos escapan.

Nadie mejor que Neghme comprendió que el espíritu joven debe invadir el mundo para restablecer esperanzas, crear una amistad de hombres y de pueblos, asegurar el tránsito fecundo de las generaciones y reconstruir en suma una humanidad más noble y más justa. Voces alegres y hechos generosos, empeños juveniles deben señalar en el mundo el avance por los caminos de la paz creadora. Pero también sabía que aprovechar esa juventud para servir propósitos políticos es sólo una depravación de los espíritus envejecidos en el ejercicio de la deshonestidad. En el mejor de los casos una ingenuidad.

Nadie como él contaba con la suma de conocimientos, con la experiencia para haber continuado el estudio de la reforma del Estatuto Universitario iniciado antes de 1967; nadie como él podía navegar con sus velas desplegadas en ese mar cuyas corrientes y escollos le eran familiares y sortearlos con singular pericia. Se encontraba entregado a esta tarea cuando fue cogido en la red tejida por la improvisación y la politiquería.

Con su acción, con su fe, con su obra, con su influencia, quiso precaver el avance por el camino de la disolución de los más preciados valores. Se sublevaba su alma cuando sentía la amenaza de la destrucción.

Las nuevas generaciones tienen derecho a recibir nuestra Escuela Médica, no arrasada por los odios, por la improvisación, desmembrada por la envidia, sino recuperada y próspera.

¡Cómo se nos fugan los seres y las cosas más amadas!

Pero hay otros perfiles de Neghme que no han sido suficientemente destacados: su aporte a la salubridad nacional. El ejemplo de Noé lo hizo tomar también este camino anchuroso: contribuyó con él a la erradicación de la malaria en el norte del país y prosiguió su obra hasta consumarla. Su saber en parasitología y la organización que imprimió al Departamento de Parasitología que dirigió, le han permitido prestar al país servicios del mayor valimiento en el campo de la epidemiología y de la lucha contra las enfermedades parasitarias y debemos recordar, de modo muy especial, su contribución al conocimiento de la enfermedad de Chagas en nuestro medio y a las campañas intensivas de destrucción del *Triatoma infestans*. Pero más allá del restringido campo de la para-

sitología lo preocupó la organización de la salubridad en el país. Y como miembro del Consejo Nacional de Salud (1959-1968) su palabra clara trajo siempre una solución adecuada.

Otro aspecto que no debe olvidarse es la iniciativa —sin alarde publicitario— de proyectar la enseñanza de la parasitología hacia el terreno, ya durante el período escolar, ya durante las vacaciones, anticipándose en esta modalidad a cualquier otro docente.

Su destacada personalidad científica que se ha impuesto al respeto de todos los chilenos, ha logrado también en forma por demás halagadora para nuestros sentimientos patrios, el reconocimiento de renombradas instituciones extranjeras y así es miembro de la *American Society of Parasitologist* (1943), de la *American Ass. for the Advancement of Science* (1943), de la *New York Academy of Science* (1960) y miembro honorario de *The Society of Tropical Medicine and Hygiene* (1963), de la *Academia de Medicina de Medellín*, Colombia, (1954); *Presidente de la Federación de Parasitólogos de Latino América* (1963-1967); *Miembro del Comité de Expertos sobre Insecticidas* (1950-55) y *Miembro del Comité de Expertos sobre Infecciones Parasitarias* desde 1956 hasta ahora.

Su alta calidad como hombre de ciencia, como educador, como organizador le habrían brindado la oportunidad de acumular riquezas materiales, pero Neghme entregó toda su vida a la Universidad y fue un espíritu universitario en la más afinada acepción del concepto. Nació para servir. Entró pobre a la Universidad y salió pobre de ella.

Hemos pensado que era necesario testimoniar al ilustre maestro la admiración por su obra que es sin duda uno de los mayores aportes sustantivos a la investigación científica, a la enseñanza y a la salubridad nacional y un ejemplo de consagración al cultivo de las más edificantes disciplinas mentales.

Quienes hemos admirado su extraordinaria obra moral, docente y científica, no podemos olvidar las ejemplares lecciones que dictó ante la conciencia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Ahí están su inteligencia, su sensibilidad y lo más decisivo: la actitud y la lección que de ello deriva.

Hoy trabaja en la Organización Pan-Americana de la Salud, con residencia en Sao Paulo, Brasil, donde tiene a su cargo la Biblioteca Regional Sud Americana de Medicina y la asesoría en materia de educación médica en una área importante de Sud América.

Y desde aquí deseamos manifestarle una vez más que siempre nos hemos sentido confortados por sus manos amigas, llenas de bondad e iluminadas por su clara inteligencia.